

Por Juana Teresa Peñate Rueda

«...unos delfines, equivocando su camino, y a favor de la marea, se habían adentrado por el Guadalquivir, llegando hasta Sevilla. De toda la ciudad acudió mucha gente, atraída por el insólito espectáculo...» A. Machado

No sé la razón, pero me vino a la mente esta cita cuando me disponía a redactar lo que supuso para mí el XIII Día del Píñano en Sevilla y no he querido prescindir de ella

De Gran Canaria a Sevilla pasando por Madrid...

Viernes, 6 de mayo. Madrugón. A las 06.15 hs. me recogía un taxi en Madrid donde había estado pasando unos días. Fría mañana, que se parecía más a una mañana de invierno que a una de primavera, propia de la época, y más en consonancia con mis sentimientos cargados de nerviosismo, de esperanza, deseos... Aeropuerto Adolfo Suárez, vuelo IB-3954, destino: Sevilla. Puntualmente aterrizaba a las 09.35. Traslado en “guagua” a Sevilla y también decidí coger el bus que el hotel ponía a nuestra disposición.

Según me iba acercando al lugar, mi pulso se aceleraba, era una nueva sensación después de unos años de ausencia. Un reencuentro nuevamente con “el ayer” y surgían preguntas en mi mente ¿será distinto? ¿será igual? ¿me sentiré extraña? ¿me decepcionaré? Mientras procuraba serenarme, llegó “la guagua”; también tenía el presentimiento que en ese momento me encontraría con píñanos añorados y queridos. Así fue. Abrazo emotivo, rápido... ¡hasta luego! cruce de caminos: ellos a patear Sevilla, yo al hotel.

Allí, nuevos encuentros y emociones, fundirte en entrañables abrazos y alguna lagrimilla me brotó cuándo una y otra vez me decían ¡cuánto tiempo! Pero en el fondo de mi corazón sentía que no había pasado el tiempo, que allí estábamos para compartir, de nuevo, viejas historias, anécdotas, refrescando nuestros recuerdos; nuestros ayer y nuestro hoy y la alegría del reencuentro. Y volando se pasaron las horas, no me sentí extraña, las dudas desaparecieron y que se hacía realidad “como decíamos ayer” de Fray Luis de León.

Eché de menos a algunos que tampoco han vuelto y de los que no sabemos nada hace tiempo ¿se animarán a ir a Cáceres? Y recordé especialmente al caballero, Rafa Muiños, que partió de esta tierra para celebrar otro encuentro. Rafa siempre nos obsequiaba con su caja de bombones decía que él no era merecedor de nuestras atenciones.

Tampoco me pude olvidar de Mari Tere, de su amplia sonrisa, de su corazón bondadoso y su pícaro ironía, y de Pilar (Irón) con su halo de misterio que escudriñaba todo y a todos con su mirada y su sensibilidad ¡mi brindis para ellos!

Y, como decía la Santa Andariega, Teresa de Ávila, “todo se pasa”, llegó la hora de partir, triste porque se terminó un feliz reencuentro y con la esperanza de encontrarnos de nuevo.

Cáceres a la vista, si Dios quiere, allí nos veremos.